

EL CASO RUSHDIE: PUNTO DE VISTA DEL AHMADIAT

Sermón pronunciado por Hazrat Khalifatul Masih IV el 24 de febrero de 1988 en London Mosque, Londres.

"No insultéis a quienes ellos invocan en lugar de Al-lah, no sea que ellos, por despecho, insulten a Al-lah en su ignorancia. Así hicimos que cada pueblo considerara justas sus acciones. Pero después volverán a su Señor y El les informará de cuanto hayan hecho" (6:109)

En el presente sermón trataré de poner al corriente a los miembros de mi Comunidad sobre el libro satánico de Salman Rushdie. Me referiré también a la postura que todo musulmán, guiado por el espíritu islámico, debe adoptar ante estos hechos. En primer lugar interesa saber cuál es el trasfondo de este libro. Una simple ojeada nos conduce a la rápida conclusión, corroborada por distintos expertos en el tema, de que el libro no es una obra deleznable individual, sino que tras él se oculta el entramado de una conspiración contra el Islam, cuyas raíces se hunden en un contexto muy profundo. Iniciaré, pues, mi exposición aludiendo a este tema.

Los escritores actuales de occidente, encubiertos por la farsa de una civilización, lanza ataques denodados al Islam de forma que, sin atacar los sectores sociales, se dedica a difamar al Islam, sin que un gran número de musulmanes simples e ignorantes se den cuenta de que es la misma táctica hostil y difamatoria del Islam que los escritores cristianos han empleado durante siglos la que ha cambiado de rostro.

Si analizamos el contexto desde este punto de vista comprenderemos que los críticos occidentales eran en su mayoría sacerdotes cristianos que mantenían una relación servil con el cristianismo. Todo lo que se escribió contra el Islam en aquél período eran ataques descubiertos. Eran degradantes, pero claros y transparentes. Su método era presentar como hechos reales tradiciones de dudoso carácter moral que se hallaban contenidos en los mismos libros de los musulmanes. Pretendían atenerse fielmente a los textos y alegaban no inventar nada que atentara contra el Islam ni considerar lo expuesto como doctrina básica del Islam. Extrajeron sus escritos de la literatura islámica, sintiéndose especialmente atraídos por las citas de Waqdi Warahim. También basaron sus afirmaciones en tradiciones frívolas y disparatadas que Tabari recopiló en un descuido, haciendo creer a occidente que sus afirmaciones eran solo reproducciones de lo que escritores de gran talla y celebridad en el mundo islámico habían expuesto en sus libros. Sus escritos, decían, se limitaban a una investigación de la verdad y a reflejar la realidad de la religión islámica.

Su deshonestidad se hace patente conociendo la existencia de un considerable número de tradiciones contenidas en la mayoría de los libros auténticos que desmienten totalmente las anteriores. En el Sagrado Corán se encontraban citas tan claras y evidentes que hubieran hecho desistir a cualquier investigador honrado de hacer tales declaraciones, registradas después de centenares de años por escritores que utilizaban sin escrúpulos la mentira.

La mentira, corrupción e hipocresía que se reflejaba en sus libros quedó claramente demostrada por los investigadores islámicos. Y de esto eran perfectamente conscientes. Los más entendidos sabían que sus autores habían analizado a fondo la religión islámica, pero escogieron aquello que podía utilizarse como arma para atacar al Islam. Aunque en apariencia estaban revestidos de honestidad, se trataba de un intento de investigación realmente deshonesto, que presentaron como un análisis imparcial.

Después vendría otra época, a la que ya he aludido en varios sermones anteriores, tras mi llegada a Inglaterra en 1982. Se trata de una época en la que los investigadores, teniendo en cuenta el progreso del mundo islámico, tuvieron que cambiar de táctica, recurriendo a ataques camuflados y encubiertos, que cuestionaban especialmente aquellos aspectos que pudieran hacer creer a los Estados islámicos en una postura favorable. Se han solidarizado con ellos en temas como la condena a muerte, en la condena a muerte por ofensas verbales a cualquier personalidad, en la falta de firmeza ante la oposición, es decir, la

imprudencia, un sentido falso del honor, el despotismo político, el aplastamiento de cualquier opinión contraria... Estas son las cuestiones básicas que han escogido para mostrar ante el mundo cuál es la enseñanza islámica.

Pues bien, como en la actualidad algunos Estados islámicos, para consolidar su poder, se rigen por sistemas de este tipo, y su mayor deseo es que El Islam sea presentado al mundo de forma que les sirviera de ayuda para consolidarse en el poder, han considerado esta postura como favorable a ellos.

El Mesías Prometido (la paz de Dios sea con él) que tanto bien nos ha deparado en la presente época, nos ha iluminado en muchos aspectos, pero mencionaremos especialmente el hecho de que haya eliminado, mediante pruebas verídicas, todas aquellas tradiciones que terminaron por presentar al Islam como la religión del miedo. Lo hizo a través de una doctrina pura y natural, capaz de cautivar por sí misma a los corazones y de convencerlos mediante su propia belleza interna.

Esto originó una oleada de protestas por parte de los Ulemas de todo el mundo y supuso el comienzo de un movimiento hostil hacia los ahmadis por parte de sus adversarios, que nos acusaban de presentar un Islam distorsionado.

Todo cuanto contiene el libro de Salman Rushdie se ha extraído de estas citas. Las tradiciones banales y frívolas que otros grupos aceptaron y que el Ahmadiat rechazó atrayendo hacia sí toda clase de hostilidades, han servido de fundamento para escribir esta novela. Y para ello ha empleado el lenguaje más vulgar, blasfemo, soez y ofensivo (un lenguaje que puede ser oído en boca de jóvenes gamberros de nuestras barriadas) para referirse al Santo Profeta Mohammad, la paz y bendiciones de Dios sean con él, y a otros personajes venerados.

Cuando me fue presentado el libro por primera vez, encargué a algunos ahmadis la selección de las partes más significativas del mismo con el fin de averiguar qué pretendía su autor al escribirlo, y si se trataba de un intento individual o encubría una intriga bien meditada. La verdad es que el examen de aquellos párrafos supuso para mí un castigo espiritual. Pero al terminar llegué a la conclusión de que tal libro no fue obra de un solo individuo.

Que un hombre como Salman Rushdie, desconectado totalmente de la religión, nacido y criado en un entorno de ateísmo por haber llegado a Inglaterra a una edad muy joven en la que se sumergió de lleno en los placeres del mundo, que confiesa no tener conocimiento personal alguno de las religiones, pueda investigar con asombrosa meticulosidad cuestiones que los adversarios del Islam, especialmente los cristianos, han utilizado para atacar a esta religión, no es un hecho casual ni individual.

En este libro está acumulado todo el veneno que se ha vertido sobre el Islam en el mundo desde siglos pasados. Si no es todo, sí lo es al menos lo que se relaciona con la mentalidad occidental. Al ser tan común la inmoralidad en esta sociedad y, en consecuencia, todos los libros que tratan del sexo cobran cada día más valor, el autor, basándose en ciertas tradiciones, ha compuesto un libro realmente impúdico, que excita las pasiones sexuales, o que apunta a la sexualidad de personas santas, pretendiendo haber creado una ficción.

Son muchos los comentarios al respecto, que no voy a analizar aquí. Cabe señalar, sin embargo, que este libro no ha sido escrito en absoluto por Salman Rushdie. El no ha vendido su fe, pues carece de ella, pero sí su alma. No cabe duda de que algún grupo social potentado le ha persuadido ofreciéndole una suma de dinero. Aunque algunos amigos suyos le aconsejaron que desistiera de tan arriesgada empresa, como se ha comentado en algunos programas televisivos, la suma de dinero era tan cuantiosa que se sintió incapaz de negarse.

La irreligiosidad y ateísmo de este individuo y su vida inmoral e indecorosa le habían convertido en un verdadero cínico. Parece ser que, teniendo en cuenta su cinismo, se le ordenó escribir un libro que, con absoluta osadía, borrara de la sociedad occidental cualquier impresión positiva del Islam. Debería ser una

literatura que terminara con la idea de un resurgimiento o refortalecimiento de esta religión y pudiera resucitar la imagen de terror que ha prevalecido durante siglos sobre esta religión. De esta forma se harían fracasar todos los intentos del Islam por atraer a Occidente y a Europa hacia su doctrina. Este parece ser el fondo de la intriga.

Por otro lado, existe una cuestión que escritores de este tipo jamás concebirían por sí mismos. Esta cuestión tiene una importancia fundamental en las discrepancias argumentales entre el islam y el cristianismo. y su origen se remonta a la persona de Santo Ismael. Los musulmanes han sostenido siempre que el Santo Profeta Mohammad (la paz sea con él), al ser descendiente de Ismael, comparte la herencia espiritual que se otorgó a Santo Abraham, remontándose hasta estos orígenes las profecías de la Biblia sobre su persona. Esto lo han mantenido los musulmanes desde los comienzos del Islam hasta el presente.

En este sentido, los cristianos han intentado demostrar que Hagar, la esposa de Abraham, al no ser una mujer libre, sino una esclava a la que Sara permitió tener relaciones conyugales, su descendencia no puede considerarse lícita, y si así fuera, no lo sería en el sentido de tener derecho a una herencia espiritual. Esta discrepancia, que ha persistido desde tiempos muy antiguos entre musulmanes y cristianos, ha sido desmentida por la literatura ahmadí con argumentos claros y contundentes que demostraban la torpeza e inconsistencia de estos argumentos, haciendo callar para siempre a sacerdotes e investigadores cristianos.

Aunque Salman Rushdie sea ateo no se le puede considerar un enemigo nato del Islam. No es posible que semejante persona pudiera elaborar un estudio tan profundo sobre argumentos básicos de discrepancia entre el islam y el cristianismo, y él mismo lo admite. En apoyo de sus afirmaciones, presenta a Tabari (escritor del Hadiz) que nada tiene que ver con ellas. No cabe duda, pues, que el contenido de este libro ha sido dictado por colectivos cristianos con objeto de atacar las raíces del islam que se hallaban enterradas en los anales de la historia y que se remontan hasta la época de Santo Ismael.

Aludiendo a Santo Ismael, comienza diciendo que es un hijo bastardo, y utiliza los términos más abyectos para calificarle. Si fuera ateo, arremetería igualmente contra los demás profetas. Sin embargo, sus ataques se centran especialmente sobre los seguidores del Santo Profeta y sobre aquellos hombres santos que son objeto de especial veneración en el islam. Pero más adelante, al analizar sus acusaciones, lo que me llamó la atención no fueron sus ataques a las mujeres santas del islam, que siempre han sido blanco de las injurias de estos canallas, sino su especial alusión a Suleman Farsi. Este dato desentrañó el otro aspecto de la cuestión, que paso a explicar a continuación:

En la actualidad, existe una gran enemistad de estos países hacia Irán debido a que, a pesar de ser un país derrotado, de haber reaccionado con insensata violencia, de haberse acarreado su propia destrucción y de haberse lanzado al suicidio, no ha aceptado someterse a occidente ni ha dado su brazo a torcer. Esta actitud ha herido de tal manera su orgullo, que están dispuestos a perdonarlo todo excepto a Jomeini y los iraníes.

Al escoger a Suleman Farsi -el único santo iraní de gran talla-como blanco de sus ataques, los autores de la intriga eran conscientes del impacto doloroso que causaría en Irán especialmente . Y, efectivamente, tenían razón. También fue seleccionada Santa Aisha, pero existía la duda de si los ataques a su persona producirían la misma reacción en los chiitas. Por ello escogieron a ambos. Pudieron haberse ensañado con Abu Bakr, Omar, Usman o Alí, pero la especial selección de Suleman Farsi revela que todo el libro no es más que el resultado de una profunda conspiración que reparte sus dardos venenosos con asombrosa exactitud.

Por lo tanto, este libro no es solo una sarta de obscenidades, sino que estas inmundicias se han lanzado concienzudamente sobre rostros santos con el propósito de herir seriamente los sentimientos de los seguidores del islam para que lloren impotentes en su sufrimiento.

Desde hace aproximadamente quince o veinte años, los países occidentales juegan con una política de doble faz. Por un lado, mantienen amistad y apoyan económicamente a aquellos países que mantienen un concepto autoritario del Islam y son partidarios de la represión y violencia, con el único objeto de aplastar a las fuerzas del socialismo y a su propia oposición apoyados en este criterio islámico. Y por otro, están ofreciendo una intensa propaganda en occidente de aquellos países que cometen injusticias en nombre del Islam para que aparezca ante el mundo como una religión de terror. Podemos citar el caso de Arabia Saudita, que ha recibido un apoyo total por parte de los americanos. Pues bien, cuando su gobierno dispuso la ejecución de una princesa acusada de adulterio pudieron contemplarse en todo el mundo imágenes y películas sobre este caso que se caracterizaban por la exageración y el horror. Las reacciones de protesta por parte de Arabia no se hicieron esperar.

Asimismo, la prensa americana jamás ha cedido en su empeño de criticar al sistema saudita. Y éstas se cebaban precisamente sobre aquello que el propio gobierno americano defendía y apoyaba sin reservas.

Su temor se centra ahora en que las tendencias de los gobiernos que tiranizan en nombre del Islam bajo el beneplácito de occidente puedan volverse contra ellos.

Sus métodos han consistido, pues, en fortalecer y dar un nuevo impulso a estos sistemas tiránicos, por un lado, y en censurarlos y difamarlos en occidente, por otro, pretendiendo que esta tendencia se circunscribiera al mundo islámico y no rebasara sus fronteras. Jomeini ha intentado contener esta tendencia, pero, por desgracia, no solo no ha empleado la táctica adecuada, sino que ha contribuido a desacreditar aún más a la religión islámica.

Lo cierto es que nuestros puntos de vista no concuerdan con los de Jomeini, pues existen diferencias básicas entre nuestros principios y los principios básicos de los distintos grupos que componen el chiismo. Coincidimos, en cambio, con los seguidores de la sunna.

A pesar de todo, un sentido de la justicia nos obliga a aceptar todo aquello que sea correcto. En mi opinión, Jomeini, aunque haya cometido graves errores, es un hombre honrado. Es posible que obre neciamente respecto al Islam, pero este hombre no ha mostrado dualidad ni hipocresía en su actitud.

En una entrevista reciente que mantuve con la prensa nacional de Holanda, los periodistas querían hacerme confesar que la postura de Jomeini estaba regida por la política. Yo me negué rotundamente, alegando que todo era invención suya, y que en ningún caso lo consideraba cierto. Jomeini tiene una visión distorsionada del Islam, que es, por cierto, bastante temible, y no me identifico con ella. Pero por lo que he podido constatar de su personalidad, puedo asegurar que no miente ni actúa en contradicción con sus palabras. Ha presentado una imagen terrible del Islam, pero ha sido consecuente, siendo abundante la sangre derramada.

Lo que interesa saber es por qué Jomeini irrita tanto a los occidentales. Su enojo no se debe a que Jomeini les haya causado mal alguno en la práctica. Se debe a que este hombre ha dado un vuelco a la política de occidente de presentar al Islam en condiciones de inferioridad y de sometimiento de los países del Tercer Mundo, sean o no musulmanes. Esta es la verdadera causa de su ira, pues la actitud de Jomeini hacia el Islam no ha perjudicado más que a esta religión.

Como ya he mencionado en diversas conferencias de prensa es ingrato por parte de occidente criticar de tal forma a un hombre que no ha hecho más que favorecerles. Este hombre emprendió una larga guerra que sirvió para abastecer a occidente de la mayor parte del petróleo del mundo árabe y de Irán, es decir, de la riqueza petrolífera del mundo musulmán, a cambio de armamento ineficaz e inútil. A cambio de material de desecho, puede decirse que occidente ha recibido gratis el oro negro. Abundan las armas que, debido al progreso de la técnica, se hacen inservibles por su antigüedad. En épocas pasadas no se eliminaba armamento hasta transcurridos períodos de cincuenta años, pero hoy este hecho se repite incluso

dos veces al año. Todo el material de guerra que se vuelve inservible para un enfrentamiento armado es eliminado. Por ejemplo, en Rusia, los antiguos rifles, tanques o aviones han dejado de ser útiles ante los nuevos y sofisticados inventos. Antes eran eliminados bien hundiéndolos en el mar o bien reconvirtiéndolos mediante un proceso muy costoso. Esta chatarra es la que se ha vendido a cambio del petróleo de estos países.

Ha sido realmente grande la generosidad de Jomeini con estos países. Por ejemplo, el gravísimo déficit americano, que ha alcanzado la asombrosa cifra de 173 billones de dólares (con esta suma podrían ser construidas varias carreteras de ida y vuelta a la luna), es dos veces y medio menor que el precio que Irán (sólo este país) ha pagado por esta guerra y cuyo importe en su mayor parte procede de las compras de armamento a occidente. Esta suma asciende a 400 billones de dólares, es decir, a más del doble de la suma del déficit que Estados Unidos ha ido acumulando durante varios años. Y esta suma ha ido a parar a manos de estos países desarrollados que les han suministrado armas que han servido para causar víctimas no entre judíos ni cristianos, sino entre los propios musulmanes chiitas o sunnitas.

Y no estamos hablando aquí del precio pagado por Arabia, Irak y otros países árabes en apoyo de esta guerra. Es incalculable. Han despilfarrado una inmensa riqueza petrolífera y, a pesar de todo, son considerados enemigos.

Son los mismos musulmanes los que han sido matados, los que han viven en constantes conflictos, los que han padecido sus propias injusticias, los que han desacreditado su propia religión ante todo el mundo, y aún tienen que sufrir la venganza de occidente.

Esta venganza se debe en realidad a que han herido su orgullo. Y esto no lo pueden perdonar. Yo no me solidarizo con Jomeini, pues ha sido injusto consigo mismo, con su patria y con el mundo islámico. Pero hay que reconocer que no se ha vendido ante lo que él ha considerado falso. Esto ha abierto una llaga en occidente, que escuece como nunca lo hizo durante siglos.

En consecuencia, al anunciar Jomeini la condena a muerte de Salman Rushdie por su infame libro, su reacción ha sido totalmente desproporcionada y desmedida. A pesar de encontrar un nuevo pretexto para difamar de nuevo al Islam, han puesto su grito en el cielo, clamado en todo el mundo que la libertad de expresión es un bien tan sagrado de la humanidad que no están dispuestos a tolerar una violación de la misma. Es una grave osadía, dicen, atacar el cuerpo de quien ataca con la lengua.

Es curioso que la causa de Salman Rushdie haya producido semejante movilización, capaz de solidarizar a toda Europa y Estados Unidos, hasta el punto de disponer la retirada de las delegaciones diplomáticas de ambas partes. No es, ciertamente, una reacción normal, especialmente si tenemos en cuenta que en este mismo país se hicieron públicos en la prensa anuncios de condena a muerte de los ahmadis, en los que se ponía precio a mi cabeza por la cantidad de 40.000 dólares, un hecho que les dejó totalmente impasibles. Por otro lado, recientemente un individuo de alto nivel cultural declaraba a la prensa que todos los ahmadis merecen la ejecución y la única solución era asesinarlos a todos. Un ahmadi envió al Home Office esta declaración y su única respuesta fue que no podían asegurar si esto podía considerarse delito.

Semejante reacción de un país ante anuncios que no atacan a un solo individuo, sino a una comunidad entera que se caracteriza por su pacifismo y su actitud positiva y que no ha violado ninguna ley, y su airada reacción ante Jomeini por haber dispuesto una condena a muerte, demuestra claramente que todo esto no es más que un juego político. Su continua alusión a los valores sociales o a la libertad de conciencia no es más que parte de una farsa que encubre ciertos odios y revanchas contra el Islam que se manifiestan cada vez con distinto rostro y que han vuelto a resucitar. Jomeini les ha servido de instrumento para su ejecución.

Occidente alardea de su libertad de conciencia y de expresión y afirma que no consentirá bajo

ningún precio que alguna de ambas sea violada. Y dicen que no pueden intervenir en lo que Salman Rushdie ha escrito porque en sus países existe una libertad de expresión de la que los nuestros adolecen. Dicen que en nuestros países prevalece la ignorancia, los prejuicios; que nuestra religión impone la forma de expresarse, y que por tanto no somos capaces de comprender a qué se denomina libertad de expresión. Miradnos a nosotros, dicen, somos los defensores de estos valores. De los valores de los que el Islam era el genuino defensor, se han erigido ellos en erróneos estandartes y pretenden convertirse en los mayores sabios y embajadores de estos valores en el mundo.

La realidad es que lo que occidente está defendiendo es justo lo contrario de lo que el Islam enseñó. Observad como lo que el Islam dijo fue que: oh musulmanes, jamás habléis mal de los ascendientes de los demás, aun cuando estos sean falsos. Y en este punto no os damos libertad para actuar de otra manera. Ellos dicen que, desde su punto de vista, la libertad de expresión consiste en poder insultar y ofender gravemente a los santos de los demás, aun cuando se cuenten por centenares de miles los fieles que los reverencian. ¿Es que en el otro lado no hay conciencia? ¿Es que la lengua posee plena libertad, pero no el oído? ¿Es que estos derechos pueden emigrar libremente de un grupo al otro, pero no al revés y es plenamente indiferente lo que afecta al último grupo? Esta es una injusticia que los musulmanes deben exponer abiertamente.

Además, hay aquí una doble moral; hay una contradicción en sus actos. Existe una legislación sobre la blasfemia en este país, Inglaterra, que esta plenamente vigente, pero solo para el cristianismo. Ved, de nuevo como se manifiesta una gran diferencia entre el Islam y el Cristianismo en este tema: Según su ley, recogida desde la tradición y aceptada por los tribunales, "no se admitirá ningún tipo de lenguaje contra Jesucristo o la cristiandad que sea humillante y ofensivo o inmoral". ¿Donde están aquí la libertad de conciencia y la libertad de expresión?. Se trata de una ley actual y plenamente vigente aunque ahora se trate deliberadamente de dejarla de lado.

La ley del Islam, en cambio, lo que exige es respetar a las demás religiones, advirtiendo severamente contra la violación de esta norma. Y a esta religión la califican de ignorante, y miope. Para ellos solo existe una ley que protege a sus santos y cuando se les dice que debéis respetar a los santos de las demás religiones, dicen que ello está en contra de la libertad de conciencia y de expresión.

Cuando expuse esta situación en diversas reuniones y conferencias de prensa, especialmente en Holanda, les dije que la libertad de expresión tiene su lugar adecuado, pero que los hechos que acaecen en las sociedades europeas demuestran que esta libertad de expresión no es ilimitada ni universal. Cuando esta libertad de expresión trata de discurrir por determinados cauces, se observa que no se le permite manifestarse libremente, que se colocan barreras a su paso.

Les dije que en este mismo país, en Inglaterra, donde tanto énfasis se esta haciendo en favor de la libertad de expresión y en favor de Salman Rushdie, si se utilizara el mismo lenguaje soez que el autor del libro emplea contra santos tan significados de la historia sagrada del mundo, contra Mrs. Thatcher o cualquier otro miembro del Parlamento dentro de la Cámara ¿Se toleraría , este tipo de lenguaje en nombre de la libertad de expresión? ¿Lo consentiría el Parlamento inglés?. Ciertamente que al autor de tales insultos se le reprendería enérgicamente o se le expulsaría del lugar. ¿Por qué en este caso nadie se acuerda de la libertad de expresión? Pues porque el sentido común dicta que la libertad de expresión no puede ser ilimitada. En determinadas circunstancias es preciso restringirla y una de tales circunstancias puede ser la del Parlamento y, con más fundamento aún, en materia de religión es preciso que se respete la norma de no atacar impunemente.

Por lo tanto es falso el argumento de que se está protegiendo la libertad de expresión y de opinión. En el fondo, la gente esta contenta de tener una oportunidad de vengarse y causar daño al mundo islámico. Dicen que no hay que hacer daño en nombre de la cultura pero no desperdician ninguna ocasión para dañar al mundo del Islam.

Este es un aspecto que debéis tener en cuenta. Otro aspecto a reseñar es que entre ellos hay gente que son incapaces de comprender esta situación. Era deber de los musulmanes aclarar esta situación mediante escritos, artículos conferencias etc. En este momento, la clase intermedia, que carece de suficiente conocimiento, ha sido plenamente convencida por su propaganda. No comprenden estas cosas porque, en primer lugar, se les ha presentado erróneamente la imagen de la libertad de expresión, y en segundo lugar porque en las naciones occidentales hay dos tipos de males que se hallan plenamente enraizados en su sociedad y cultura. Uno de ellos es la desverguenza y el otro el alejamiento religioso.

En consecuencia, en ocasiones se publican obras tan obscenas sobre el mismo Jesucristo, que no nos explicamos como los cristianos auténticos lo soportan. Quizá porque ha decrecido el celo religioso necesario, y, por tanto, son los propios musulmanes los que más sufren por este hecho. Los musulmanes áhmadis sufren especialmente al ver como en los mismos países cristianos se insulta a Jesucristo. La realidad es que su noción de los hechos es una noción corrompida.

Por otra parte, el sexo está tan introducido en su mentalidad, que piensan que es imprescindible que exista una buena dosis de pornografía en sus novelas, sin la cual éstas carecen de interés. Por lo tanto, allí donde ha desaparecido la pureza, donde el sexo forma parte de la cultura del pueblo, un libro donde se ataca a seres dignos de veneración y con argumentos pornográficos, no es sino una novela que se califica de interesante.

Hay que explicarles que las ideas y preocupaciones de los musulmanes son diferentes. Nuestros sentimientos y respetos son diferentes. Si queréis entendernos, observad vuestro cristianismo de siglos pasados del que os desentendéis pensando que era época de ignorancia. Nosotros pensamos que entonces poseíais cierta luz y respeto del que ahora careceis. En ciertos aspectos avanzáis hacia la luz pero en otros dais vuestros pasos hacia la oscuridad. Es indudable que desde el punto de vista de la moral y de la religión, estáis viajando desde la luz a la oscuridad. En otras épocas, no se soportaba la milésima parte de las ofensas que hoy día se hacen a Jesucristo, con frecuencia, a través de la radio, la prensa, el cine y la televisión. Esta gente piensa que, puesto que tenemos libertad para atacar a nuestros santos y a quien consideran hijo de Dios ¿Quiénes son los musulmanes para protestar de que atacemos a quien no consideramos siquiera como un profeta?.

Estos aspectos es necesario descubrirlos y discutirlos. Al igual que lo afirman varios de sus Parlamentos y foros, hay que decir que para que convivan juntas las naciones hay que respetar y acatar ciertas normas. El mundo islámico es una fuerza poderosa, y hoy, cuando todo el mundo habla de la necesidad de y convivencia pacífica, para promover la paz habréis de adoptar la prudencia y la sabiduría y no fomentar actitudes que puedan herir los sentimientos de un determinado pueblo.

Este último aspecto parece haber quedado en el olvido. Hace poco, en una rueda de prensa que ofrecí en Holanda (y es curioso señalar que a diferencia de lo que ocurre aquí, en Inglaterra, que cuando se dice algo sensato y razonable a favor del Islam a la prensa, ésta no muestra interés alguno en publicarlo; mientras que en Holanda, al contrario, se evidencia una mayor libertad en este aspecto. Ofrecieron con limpieza y de forma fidedigna mis declaraciones en prensa y radio explicando cuáles son nuestras quejas, en qué se fundamentan y cuál es la nuestra solución propuesta) les dije que vosotros, que os habéis convertido en paladines de la libertad de expresión ¿No podéis utilizar esta libertad para denunciar algo evidentemente erróneo? ¿que trabas existían, por qué vuestros líderes y dirigentes no pronunciaron palabra alguna contra este transgresor de Rushdie ni le reprocharon nada? ¿por qué no informasteis a vuestros súbditos que los corazones de los musulmanes estaban muy dolidos por este suceso y que se trata de algo que atenta contra la decencia hablar frívolamente de una persona santa por la que cientos de miles de personas están dispuestas a dar su vida sin vacilación alguna?. Debéis comprender que actuar así es jugar con fuego; tenéis relaciones con el mundo musulmán y no debéis perjudicarles; si no por decencia, por vuestros propios intereses y sentido común, habréis de cambiar vuestra actitud.

De haberse manifestado este tipo de opiniones, haber razonablemente criticado a Rushdie o haber expuesto al mundo islámico que son vuestras leyes las que os impiden prohibir al libro etc. las reacciones

del mundo islámico habrían sido mas moderadas y, escuchando de vuestros propios ciudadanos opiniones en contra de Rushdie, se hubieran apaciguado los ánimos. Pero aquí no se utilizó la libertad de expresión y esta se mostró únicamente para fomentar la obscenidad. Por donde quiera que se mire se trata de una reacción anómala la que ha dado lugar a esta situación peligrosa.

La reacción musulmana ha hecho un daño al Islam mucho mas grande que lo que el propio libro pudiera nunca haber hecho: Se han quemado libros, se montaron barricadas, se han proferido insultos etc. con el resultado de que esta gente, con la falsa idea histórica de que el Islam ordena la "guerra santa" o la ejecución de los infieles, se han creado nociones erróneas firmemente asentadas en sus mentes.

Aquí, en Inglaterra, si habláis con la gente común, os quedaréis sorprendidos de constatar como muchos tienen la imagen de que los musulmanes que viven en esta tierra están dispuestos a cortar el cuello de todos los extraños. Muchos piensan que ahora se va extender la violencia y el malestar en la sociedad hasta límites insostenibles, aun cuando el colectivo musulmán no supera el millón de personas, y, por desgracia, su estado de ánimo, de igual forma que se dispara rápidamente, de igual forma se enfría. Solo dejarán atrás odios y recelos perdurables y no habrán conseguido nada para el bien del Islam.

Pero el mayor daño producido por esta reacción, consiste en que el libro mencionado, que no había conseguido una especial aceptación por sí mismo a pesar de una gran propaganda a su favor; y que había sido prohibido espontáneamente, sin ningún tipo de presión, en varios países como la India, Japón etc. por sus propios atributos negativos que disuadieron a estos países de publicarlo; y cuya evolución normal habría sido pasar desapercibido por carecer de atractivo literario y porque la gente decente no habría mostrado interés en leerlo; ahora ha creado tal curiosidad e interés en su alrededor que cientos de miles de lectores occidentales están deseosos de conseguirlo y de que les sea asequible.

Cuando Mrs. Thatcher inició la campaña contra Spy Catcher, sus propios asesores le informaron que, al pretender apartar la atención de los ingleses, lo único que consiguió con su movimiento fue popularizarlo. De todas formas, se trataba de un asunto que tenía cierta lógica. Cuando, por el contrario se inicia una reacción sin lógica alguna, lo único que se consigue es hacerse daño a sí mismo a la vez que se beneficia al adversario.

Así pues, este libro deleznable ha conseguido tal celebridad, que en Estado Unidos se están leyendo públicamente por radio y T.V. aquellos párrafos y textos obscenos que son los más ofensivos para los musulmanes. Ya no se necesita ni siquiera comprar el libro. La porquería contenida en el mismo se hace llegar a sus casas a cientos de miles de personas.

Debería haberse hecho una réplica con sabiduría, pero, por desgracia, ocurre con los musulmanes que carecen de un liderazgo reconocido moderado y prudente, y los típicos "maulvis" carecen del conocimiento necesario para discernir qué tipo de campaña ha de iniciarse a favor del Islam y de cuáles es preciso alejarse. Estos "mul-lahs" son el castigo de los musulmanes de ésta época: carecen de la más mínima noción del sistema del mundo en que viven, de la política, de los valores etc. Solo saben intervenir en aquellas campañas que fomentan el insulto, la agitación, el derramamiento de sangre, las ejecuciones etc.

Una consecuencia que todo esto ha provocado aquí en occidente hasta ahora -y me temo que no ha acabado- es un auge del racismo; y veréis como desde ahora y como resultado de esta campaña errónea de los musulmanes, se les tratará durante mucho tiempo con nuevas discriminaciones y se les hará objeto de diversas intrigas y dificultades. Todo el respeto social que habían conseguido, en gran medida lo han perdido y, lo que es peor, sin sentido alguno.

Si por defender la dignidad y respeto del Santo Profeta hay que participar en una campaña que implique altas cotas de sacrificio personal y social yo estaría y estaré siempre de acuerdo, pero ¿en nombre de qué Islam y de qué razón se ha permitido que en lugar de defender la dignidad del Santo Profeta muchos

musulmanes se hayan convertido en el medio de difundir en el mundo su imagen atacada y ensuciada, comportando con ello el suicidio de un pueblo entero?

Por otra parte, como consecuencia de la intriga provocadora urdida en el libro contra Irán, se mantenía la esperanza de que este país respondiera, como así ha sucedido. En cambio, del corazón de Arabia: La Meca, Medina y el Hijaz no se anuncia respuesta alguna. Tras responder Irán, Egipto no ha hecho esperar su respuesta en forma de un "fatwa" en el que declara que por el delito de blasfemia no es aplicable el "fatwa" de pena de muerte. ¡Que panorama! Por un lado se aplica la ley de que si alguien atenta, siquiera mínimamente contra la dignidad del Santo Profeta, ha de ser ejecutado; por otro lado, y por enemistad contra Jomeini, se promulga el "fatwa" de que, aunque el libro es un insulto mantenido contra el Santo profeta, no cabe la pena de muerte contra el autor según la ley islámica.

No queda, pues, religiosidad ni en nuestro propio entorno ni en el ajeno. La misma falsa política y diplomacia se sigue aquí como allí.

Hay en el Pakistán un Maulvi pretendidamente famoso por su sabiduría, que sacó un gran provecho personal de la reciente situación afgana, que en cuanto Salman Rushdie pidió disculpas, se apresuró a declarar que se le perdonaba. Por el contrario, cuando los áhmadis, por cariño sincero al Santo Profeta, expresaban el Kalima (no hay nadie digno de ser adorado sino Dios y Mohammad es Su Mensajero) no dudó ni dudan ahora sus seguidores en declararles reos de ser ejecutados y no están dispuestos a perdonarles a ningún precio. El colmo de la desvergüenza es que no han dudado en perdonar de inmediato, en cuanto ha ofrecido disculpas, al sucio autor que ha ofendido, insultado y atacado de la forma más grave y grosera a nuestro Santo Profeta, nuestros santos y sus compañeros; al autor que no ha vacilado ante la radio y televisión en expresar que no le hubiera importado escribir una obra más dura y, en este sentido, más grosera; y no retractándose una sola palabra de lo que ha escrito. Y se le perdona ante su simple petición de disculpas por si hubiera ofendido a alguien.

Es increíble la imagen que se tiene del perdón y de la clemencia. Al indecente que no duda en atacar obscenamente, transgrediendo todos los límites, no dudáis en aceptar sus falsas disculpas como si os hubierais convertido en dios y estuviera en vuestras manos decidir su perdón y su castigo. Ciertamente que no esta en vuestras manos. El respeto que a los ojos de Dios merece el Santo Profeta Mohammad hace que Dios no perdone nunca a este indecente que no ha vacilado en insultar con desvergüenza al hombre mas puro de la humanidad. ¿Quiénes sois para perdonarle?

El Islam no da la orden de matar a nadie por este motivo. Esta es la enseñanza del Ahmadiat contra la cual no habéis dudado en promover siempre la agitación y el desacuerdo, aunque ahora, cuando Jomeini ha promulgado el fatwa de la condena a muerte, también os habéis opuesto a ella: esta es vuestra política, vuestra religión, vuestro "Taqwa"... ¿y a esto llamáis Islam?

Al alejaros del Islam que el Santo Profeta enseñó al mundo y con el que el ahmadiat se identifica absolutamente y al que siempre se mantendrá fiel, habéis entregado a los adversarios las armas con las que os está atacando ferozmente y os habéis quedado sin argumentos para responderles.

Por lo tanto quiero exhortar a los áhmadis a que consideren la situación y establezcan una estrategia sólida y a largo plazo que se extienda hasta las próximas generaciones y a los próximos siglos. El asunto de hoy no se refiere a un sólo siglo. El tiempo es siervo del Santo profeta Mohammad. Fue el rey de su propio tiempo y es el rey de todos los tiempos venideros. Por lo tanto, la Comunidad ahmadiá debe consagrarse a todos aquellos esfuerzos que traigan como resultado que los intentos malévolos de los enemigos fracasen completamente en su objetivo.

Quiero dirigirme especialmente a las nuevas generaciones de la Comunidad, especialmente a los que han nacido en estos países occidentales desde donde se producen los ataques contra el Islam. Aunque todos conocemos la forma de responder a estos ataques, carecemos muchas veces del conocimiento necesario de la lengua

local. De los que aprendieron el inglés en Pakistán o en la India o en otros países extranjeros, son pocos los que tuvieron en su infancia un entorno lingüístico similar al de los ingleses y están familiarizados con la expresión usual del idioma y con el estilo que gusta a la gente nativa de este país.

Por lo tanto haced que vuestros hijos estudien y se hagan expertos en los idiomas locales. Estimulad en las nuevas generaciones el interés por el periodismo. Pues no es suficiente el dominio de la lengua sino que es necesario, además el conocimiento del lenguaje periodístico. Y hacedlo con la intención de que, al mismo tiempo, estudien profundamente el Islam para que su especialidad se utilice en defensa del Islam y del Santo Profeta (s.a.w). Así pues, allá donde estén establecidas comunidades de áhmadis, tanto en Europa como en América, Japón, África o Asia, y existan generaciones que ya hayan estudiado en estos países y tengan estudios que les capaciten para el óptimo dominio de la lengua, deben consagrar sus vidas en este momento para la defensa del Santo Profeta Mohammad (s.a.w) y con esta intención deben intentar convertirse en expertos de la lengua y de la oratoria, para que, con sus propias armas, y mentalidad podamos dar la respuesta adecuada y defender correctamente al Islam y a nuestro Santo Profeta.

Esta no será una contienda de unos cuantos días. La gente se olvidará de lo que ahora sucede y esto quedará escrito en los libros de historia. Pero surgirá un canalla y después otro, y otro, que atacaran repetidamente. Por eso corresponde al Ahmadiat estar siempre preparado para defender al Santo Profeta, como lo hizo Hazrat Talha, parando con su mano las flechas que en la batalla iban dirigidas contra el Santo Profeta Mohammad (s.a.w) aun cuando esa mano quedó inútil para siempre; y debemos hacerlo colocando nuestros pechos por delante y recogiendo en ellos todas las flechas que pretenden herir al Santo Profeta del Islam. Esto es el Islam, el cariño auténtico hacia el Islam; así debe ser defendido.

Todos los aspectos que han sido mencionados en el libro a modo de cuento deben ser analizados por nuestros eruditos y especialistas, y deben ser respondidos punto por punto mediante múltiples publicaciones y escritos, y, especialmente ahora que existe un interés general en el tema, debe aprovecharse para exponerlo adecuadamente, en defensa del Islam. Se trata de un trabajo urgente a realizar.

Por fortuna, un libro mío "el derramamiento de sangre en nombre de la religión" está siendo publicado en inglés por una editora inglesa. En el he ampliado el guión original de la versión en urduh respondiendo a las cuestiones relativas al así llamado fundamentalismo y terrorismo islámico y la pretendida condena a muerte de los apóstatas.

Se trata de una curiosa coincidencia que la publicación del libro haya coincidido con el affair actual, y la editora ya ha comenzado a hacer publicidad en todo el mundo, anunciando que estará disponible en breve plazo un libro que aclara la enseñanza genuina del Islam respecto a estos temas. Doy gracias a Dios que me haya dado la oportunidad de prestar este humilde servicio y quiero solicitar vuestras oraciones para el difunto Mr. Barqat Ahmad Sahib quien, en fase terminal de su enfermedad cancerosa realizó la traducción al inglés de esta obra y expresó su anhelo de verla publicada antes de su muerte. Por sugerencia suya y con mi consentimiento se han suprimido del libro algunas partes de escaso contenido que se pensaron carecían de interés para el público occidental. La supresión de este contenido no afecta en absoluto al significado de la obra.

Tengo la esperanza puesta en Dios de que este libro pueda crear buenas expectativas, pero no es suficiente. Voy a nombrar un comité que se dedicará al estudio del libro de Rushdie, que lo analizará en profundidad hasta las raíces de donde proceden estas acusaciones erróneas. Posteriormente se encargará a áhmadis especialistas escribir una respuesta adecuada y pormenorizada que será traducida a diversas lenguas y difundida en todo el mundo. Dado que parece existir hoy día interés en los libros satánicos, podría suceder que también y por este motivo, surgiera el interés en nuestra respuesta, lo que en circunstancias normales quizá nunca ocurriría.

Dios nos ayude a defender al Islam en todos los campos de batalla donde es atacado y su defensa

es necesaria. Que los áhmadis estén siempre en primera fila defendiendo con su presencia al Santo Profeta y que ningún Satán tenga la fuerza suficiente para atacar, en nombre de cualquier cosa, a esta noble religión y a su noble profeta.

Hazrat Mirza Tahir Ahmad.

